

PARÍS-NANTERRE, CIUDAD DE PESADILLA

ÁNGEL CLEMENTE ESCOBAR

Este trabajo forma parte de una investigación mucho más amplia sobre la poética del París insurrecto. Atendiendo al calendario de efemérides en el que nos encontramos, a cincuenta años de los primeros acontecimientos que desembocaron en el 68 francés, y teniendo en cuenta la amplitud del tema del París hostil en este periodo, concretaremos nuestro desarrollo del mismo en la universidad de Nanterre como espacio hostil en sí mismo, y epicentro de las hostilidades que derivan de todo un periodo, a través de su representación en la novela *Derrière la vitre*, de Robert Merle, y a la luz del conocimiento historiográfico de los hechos. Pues, como sabemos, no es en la Sorbona, sino a las afueras de París, donde tiene su punto de partida el 68 estrictamente francés, y no lo es en absoluto de forma azarosa.

Tal y como explica André Tuilier, director de la Sorbonne y estudioso de la historia de la institución, en los últimos años de la III República los cambios sociales y las reformas habían traído la democratización y popularización de la enseñanza secundaria, lo que hizo aumentar considerablemente el número de estudiantes en las facultades. Concretamente en París, ya se hablaba de la sobrepoblación de los centros universitarios desde los años treinta y el problema no hará más que agravarse en adelante, a pesar de lo cual ninguna inversión fue realizada durante más de veinte años. Mientras tanto, la Universidad continúa con sus actividades en espacios insuficientes e inadaptados repartidos por todo el Quartier Latin (Tuilier 1994: 508).

Será por primera vez en el extrarradio y no en el Quartier Latin donde se desplieguen establecimientos universitarios dependientes de la Sorbonne, y lo hará de una forma que trata de asemejarse a los campus independientes de la ciudad, más característicos del mundo anglosajón. El modelo sería reproducido en adelante.

Sin embargo, estas excepciones cuantitativamente no suponen un gran avance en la atención de una demanda que crece exponencialmente cada año. En 1957 apenas había sido iniciada la tarea de proveer de espacios suficientes para esta superpoblación universitaria, por lo que era necesario construir y construir rápido. De esta manera se inicia el primero de tres planes que

abarcan hasta el final de la década de los sesenta, y caracterizados por una serie de «programmes d'urgence» (Seitz 1998: 56). Los nuevos edificios son implantados tanto en los campus y ciudades universitarias existentes como en los nuevos emplazamientos que se comenzaban a habilitar para ello, a menudo en el extrarradio. De esta manera se sacan del centro de la ciudad a gran cantidad de individuos de un poder adquisitivo pequeño, como son los estudiantes, que son relegados a espacios fuera de la ciudad donde apenas se disponen de infraestructuras, lo que inevitablemente recuerda al «saneamiento» del centro de París promovido por Napoleón III y ejecutado por el barón Haussmann cien años atrás, tal y como lo interpreta Walter Benjamin en su *Libro de los pasajes*.

Estos nuevos campus presentan una serie de características comunes: pésimos emplazamientos con poca o ninguna accesibilidad y sin infraestructura previa; bajo índice de ocupación del suelo, con edificios dispersos mal relacionados y ocupando espacios desestructurados; ausencia de locales comerciales, culturales o cualquier otro tipo de espacios dedicados al ocio que no fueran estrictamente universitarios (Seitz 1998: 56).

La idea que imperaba en todos los proyectos era la de mostrar que era posible encontrar un equilibrio entre la universidad ubicada en un palacio y el campus absolutamente utilitario (Seitz 1998: 57). Se trata por tanto de proyectos colectivos que en muchos casos fueron celebrados como éxitos por sus promotores. Sin embargo, el desarrollo de una nueva política de industrialización del urbanismo, por la cual se agrupaban los diferentes encargos del plan nacional para construir en serie con el objetivo de reducir costes, contribuyó sin duda a tergiversar el modelo inicial (Seitz 1998: 57). Es de esta manera como se pasa del funcionalismo casi utópico anterior a la guerra, a la inhumana arquitectura de hormigón desnudo. La universidad de Nanterre, construida por los arquitectos Jean Paul y Jacques Chauliat supone todo un paradigma en este sentido.

Con su campus aislado rodeado de chabolas y sus edificios de fría concepción funcionalista todavía inacabados, no lejos de la Défense (edificios financieros) la nueva facultad de Nanterre había abierto sus puertas en 1964 como respuesta a las necesidades originadas por la aglomeración en las universidades parisinas (Artières y Zancarini-Fournel 2008: 51). El sociólogo Henri Lefebvre nos la presenta en el momento de su gestación en un entorno de miseria, rodeada de chabolas, escoriales de las obras del *métro-express*, industrias, residencias de alquiler social para trabajadores, etc. (Lefebvre 1998: 96). Abrió sus puertas en 1964 para dar cabida a dos mil estudiantes, y en 1968 ya contaba con doce mil, de manera que la aglomeración había sido

transferida también a las nuevas universidades, provocando una masificación en un medio inadaptado.

Una crítica que aparece frecuentemente tanto en las narraciones sobre los acontecimientos, como en las reflexiones hechas a propósito de la facultad y su construcción, es el haber estado realizada según las categorías mentales de la producción neocapitalista, como afirma por ejemplo Lefebvre (1998: 96), quien además de ser un avezado analista, conocía el lugar de primera mano. Sus edificios, que comprenden las facultades, la torre administrativa y la residencia, fueron levantados en pocos meses debido a la acuciante demanda, con el mínimo gasto, funcionales y representantes de una arquitectura contemporánea y nada atractiva desde un punto de vista estético.

Este complejo universitario estaba situado en una especie de descampado, emplazamiento de un antiguo campamento militar de material aeronáutico, adquirido por el Estado francés durante la Primera Guerra Mundial y cedido al Ministerio de Educación en 1960 (Lemire 2008: 137). En las inmediaciones se encontraba un centro carcelario destinado a los indigentes del departamento del Sena, un almacén de tabacos y al sur rodeado por barrios de chabolas donde se hacinaban miles de desempleados y trabajadores inmigrantes. Si a ello añadimos el evidente aislamiento respecto de París y de su vida universitaria, resulta un auténtico gueto, un espacio que se ha señalado repetidamente como propicio para el inicio de la contestación. Así lo cree por ejemplo Le Goff (1998: 46), y sobre todo Henri Lefebvre, que ve en la experiencia cotidiana de la pobreza por parte de los estudiantes, así como en el deshumanizado espacio, las razones fundamentales de la eclosión contestataria en Nanterre. De lo que no hay duda es de que el contraste para los estudiantes era enorme, si tenemos en cuenta además que muchos de ellos provenían de los barrios acomodados del oeste de la capital, los cuales normalmente viajaban diariamente para acudir a las instalaciones universitarias, mientras que muchos de los residentes propiamente dichos tenían su origen en provincias.

Por otro lado, los nuevos tiempos llegaban a la sociedad y la rigidez de las formas institucionales permanecía. Así, los estudiantes en sus residencias tenían prohibidas las salidas nocturnas, las visitas de los chicos a las habitaciones de las chicas y viceversa, los pósteres, las reuniones, etc. Las primeras reivindicaciones realizadas por la *UNEF* en Nanterre y otros campus iban en esta línea. Algunos autores quieren ver en este hecho la causa primera de las revueltas que prenden aquí, aunque en nuestra opinión es más acertado pensar que se trata de uno de los factores desencadenantes, pero que por sí solo no es capaz de dar explicación al fenómeno en su conjunto.

A partir de 1967 el clima de tensión aumenta en la Universidad, y es en *Nanterre* precisamente donde se dan lugar todas las reivindicaciones y acciones que se encontraban dispersas por las demás facultades y ciudades del país: reivindicación de la libertad sexual en la residencia universitaria, altercados con los grupos de extrema derecha y con la policía, crítica del contenido y la forma de los cursos, *happenings* culturales, huelgas contra la reforma educativa planteada por el ministro Fouchet, etc. A diferencia de la Sorbonne, en Nanterre, sin tradición sindicalista, los sindicatos estudiantiles como la *UNEF* no jugaban un papel importante en la vida universitaria, lo que además aportaba un clima de mayor libertad a las protestas.

Ese mismo año 1968 comienza también con situaciones de violencia entre la extrema izquierda, la policía y la extrema derecha. El 7 de febrero de 1968 el grupo *Occident* organiza un *meeting* en la sala de la *Mutualité* en apoyo a los Estados Unidos en la guerra, tras el cual se producen ataques a miembros de los *comités Vietnam*. A su vez, las organizaciones izquierdistas responden con concentraciones en el boulevard Saint-Michel, las cuales se repetirán a lo largo de toda la semana siguiente, hasta desembocar en la rotura de una ventana de un local de American Express en la calle Scribe de París, la noche del 16 al 17 de ese mismo mes, por parte de un grupo de *nanterroises*. Seis miembros del *CVN* son detenidos, entre ellos el joven activista Xavier Langlade (Artières y Zancarini-Fournel 2008: 42).

Cinco días después, varios centenares de estudiantes se manifiestan en la Facultad de Letras para pedir su liberación. El 22 de marzo, tras un *meeting* en solidaridad con sus compañeros en el gran anfiteatro de Nanterre que ellos han rebautizado con el nombre de «Che Guevara», un grupo de 142 estudiantes, entre los que se encontraban algunos de los futuros líderes de la revuelta, tomaron la torre administrativa de la facultad, para posteriormente celebrar un debate en lo más alto, en la sala de reunión del consejo, y hacer un llamamiento a una nueva reunión el día 29 de ese mismo mes. Nacía el grupo *22 mars*, de marcada influencia situacionista.

1. NANTERRE, DERRIÈRE LA VITRE

A este exordio de Mayo que suponen los acontecimientos de Nanterre consagra Robert Merle una novela que es también un documento histórico. Testigo privilegiado de la vida en el campus de Nanterre, si no fuese un profesor, se podría hablar de *Dèrriere la vitre*¹ un testimonio en primera persona

¹ El título de Merle se puede entender de forma literal, aludiendo a los grandes ventanales que poseían los edificios de la ciudad universitaria, desde los cuales sus habitantes podían contemplar

de la vida en la ciudad universitaria, y particularmente de las condiciones de los estudiantes y de los residentes.² Sin embargo, su posición desde la que poder observarlos meticulosamente y su cercanía con el alumnado hacen de esta carencia una virtud, si juzgamos desde el punto de vista del objetivo que se plantea el autor, esto es la mimesis de la realidad de Nanterre, tratando además de identificar los motivos que llevaron a los estudiantes a ocupar la torre y desencadenar toda una insurrección.

Robert Merle, nos describe un campus universitario todavía en construcción, de arquitectura fría y gris, cúbica y de ventanas bien rectangulares, cuyos principales materiales son el hormigón, vidrio y aluminio. Cuatro edificios, de cuatro plantas cada uno y concebidos según un mismo plan, más una torre de ocho alturas, y en el mismo complejo se encontraba también la residencia. «Quelle erreur d'avoir placé la Résidence à l'intérieur de la Faculté en plein désert industriel, sans rien qui vive autour, sans aucun contact de diversion avec un milieu urbain» (Merle 1970: 90-91), se lamenta uno de los personajes de Merle. El desierto es una de las imágenes recurrentes para referirse a Nanterre pues el campus estaba situado en medio de un gran descampado, entre la rue de Rouen y la pequeña estación de la Folie, lugar donde no existían

mejor el paisaje desolado y miserable que los rodeaba; y más aún, desde los cuales el propio Merle se descubría constantemente observando a los estudiantes, lo cual haría del título una alusión sarcástica hacia sí mismo (Atack 1999a: 33). Pero debajo de esta literalidad es fácilmente perceptible un sentido metafórico por el cual el cristal es la barrera que propicia el aislamiento del intelectual-burgués respecto de la sociedad, también del propio Merle. Así lo cree igualmente Patrick Combes (1984: 152).

² La concepción de la novela, como él mismo nos cuenta en el prefacio (1970: 9), data de noviembre de 1967, antes de Mayo por tanto, y su objetivo inicial era el de describir la vida cotidiana de los estudiantes de Nanterre. Para ello se serviría de su conocimiento del terreno tanto como de entrevistas y encuentros con los alumnos realizados *ad hoc*. Este proyecto fue sustancialmente modificado por la crisis de Mayo, tras la cual el autor decide concentrar toda la trama en un solo día, el 22 de marzo, jornada que se desarrollará como una más de la vida cotidiana en el campus, pero que terminará con unos sucesos juzgados como extraordinarios por aquellos que los vivieron, los cuales acabarán convirtiéndose en mito fundacional del Mayo parisino. Esa mitificación es reforzada por la novela de Merle que consagra un buen volumen al acontecimiento, y hasta se permite incluir un primer capítulo en el que narra la historia de Nanterre hasta la construcción de la facultad. La obra se desarrolla en un prefacio y once capítulos, los cuales pueden estar a su vez divididos en subcapítulos. En el primero el autor trata algunos problemas de forma, lo que no es si no otra manifestación más de la búsqueda de un realismo literario. La mayor parte de los capítulos están dedicados a la vida cotidiana de los estudiantes, nutridos de su experiencia diaria con los alumnos, y solo los capítulos finales, referentes a la ocupación de la torre del edificio, serían históricos *in sensu stricto*, con una perspectiva y un conocimiento posterior de los hechos. Pero la realidad es que durante la narración se teje un discurso conformado a partes iguales por la historia y la ficción, por la experiencia del autor y su capacidad para transformarla en el seno de su imaginario; una onomástica y topografía reconocibles a la luz de los acontecimientos presente durante toda la novela, entretejida con la síntesis que Merle extrae de la experiencia ya mencionada y que materializa en un puñado de personajes de ficción que le servirán para hilvanar historia y relato. Siguiendo a estos personajes es cómo se irán revelando las diferentes realidades de Nanterre.

viviendas, ni servicios públicos a excepción de dos surtidores de agua, ni ningún otro tipo de signo de vida urbana que no fuese la de los barrios de chabolas colindantes y sus comercios al borde de la calle por la que se accede, (rue de Garenne) la cual, nos advierte uno de sus personajes, más valdría llamarla carretera, siempre manchada del barro que arrastran los camiones de la cantera en los abundantes días de lluvia. En definitiva y en palabras del narrador una «immense usine à fabriquer des licenciés» (Merle 1970: 38).

La narración se sustenta en este espacio que es el suburbio de Nanterre como marco que encuadra las otras tres limitaciones o carencias que comparten sus personajes. Las que imponen sus muy variadas condiciones sociales, las cuales serán diferentes en cada caso; las limitaciones morales, que afectan a las relaciones interpersonales, a la búsqueda del otro; las limitaciones del inconsciente, en un sentido freudiano, la problemática interacción entre sus deseos o aspiraciones y su materialización en actos. Son los conflictos ideológico, moral y psicológico que aparecen aquí entrelazados a través de Nanterre como un preámbulo de la algarabía que pretenderá subvertirlos, los cuales otorgan sus características al espacio literario aportando una determinada imagen de ellos, sea esta externa, o metafórica. Así, hemos querido conceptualizar esta espacialización narrativa como si de tres órdenes arquitectónicos se tratase.

2. ORDEN IDEOLÓGICO. LA MIRADA MARXISTA DE MERLE

En *Derrière la vitre* podemos decir que está planteado el conflicto político de Mayo en torno al eje temático de la igualdad social, o al menos en parte. En primer término, las condiciones materiales de los personajes de Merle son un aspecto reiterativo, de manera que el autor tiene en cuenta en todo momento tanto la condición social de cada personaje retratado como la del que observa y en el que focaliza la escena. Esta manera eminentemente materialista de plantear a los personajes está motivada por el objetivo manifestado en el prefacio de mimesis de la realidad, y sirve para reflejar de manera más precisa los espectaculares contrastes sociales existentes en Nanterre, y cómo se produce la relación entre los diferentes agentes, pero esta forma de aproximación a la realidad es al mismo tiempo una mirada ideológica.

La articulación de la historia, las historias y los personajes del relato no podrían haber sido en ningún caso de la misma manera sin la utilización del espacio material de Nanterre y sus alrededores como matriz del relato. Las limitaciones que impone un escenario poco propicio influyen decisivamente en los personajes, y más concretamente, son constantes los casos en los que les repercuten de manera negativa o perniciosa.

Este condicionante del espacio es vivido por cada uno de los personajes de manera distinta dependiendo de sus lugares de procedencia, lo cual nos habla de las condiciones materiales que comparten y de las que los separan. No en vano Merle se esmera en destacar las diferencias entre los dormitorios como espacios paradigmáticos de los estudiantes, por un lado, escasos y monótonos pero habitables, frente al hacinamiento que sufren los obreros inmigrantes de las chabolas, por el otro. Al personaje del joven obrero argelino Abdelaziz, la habitación de David en la que se encuentra de visita le parece literalmente un «paraíso»; mira por la ventana y ve el *bidonville*, pero a él no le perturba, pues es el suyo (1970: 235). Como afirma Margaret Attack, «The psychological juxtaposition of individuals echoes the spatial and social juxtapositions of class and *Nanterre*, particularly class and race» (1999: 36). La frecuente yuxtaposición entre la facultad y la miseria del *bidonville* y los problemas comparativamente intrascendentes de los jóvenes son una perspectiva que desacredita de alguna forma el movimiento, y que colinda en ocasiones con la explicación psicológica o psicosociológica de los mismos, acorde con la de muchos otros autores que se aventuran a narrar el Mayo parisino, también en el discurso historiográfico.

La realidad de Nanterre era que, a pesar de que efectivamente contara con algunos, todos los servicios públicos de las instalaciones se acumulaban en una única galería: secretarías, correos, oficina de objetos perdidos, el quiosco de prensa, o la pequeña cafetería —según la narración, «ce nom pompeux désignait une salle morne et sans fenêtre, éclairée au néon, où s’alignaient le long des murs des machines qui distribuaient des boissons» (1970: 313)— además de servir para unir los diferentes edificios entre sí y comunicar los distintos anfiteatros. Como advierte uno de los personajes, esta galería suponía la única calle de una ciudad de doce mil habitantes (1970: 134).

La concepción de la universidad como una gran fábrica de producir licenciados y la reacción por parte de los estudiantes en términos políticos está en la base de lo que podemos denominar una ideologización del espacio de Nanterre, lo que está también en la imagen novelada de Merle. El problema fue en parte arquitectónico y urbanístico, como han señalado alguno de los críticos más interesados en la dimensión espacial de los acontecimientos, como el propio Lefebvre en su momento o David Harvey más recientemente.

3. ORDEN MORAL. LA SEXUALIDAD DE NANTERRE

Desde el comienzo, la militancia en la nueva facultad estuvo en parte ligada a ciertas reivindicaciones de carácter moral. Los militantes de Nanterre ya habían ganado su primera batalla un año antes de ese 22 de marzo. El 29

de marzo del año anterior, sesenta estudiantes —entre los que Merle cuenta en *Derrière la vitre* a su personaje de ficción David Schultz, quien relata lo sucedido a uno de los personajes no iniciados en la novela—, invaden el interior de la residencia femenina, con la intención de «conquérir la liberté de circulation à l'intérieur de la Résidence et violer un des tabous sexuels les plus hypocrites de la bourgeoisie» (1970: 477). Desde ese momento estuvo permitido que los estudiantes circularan libremente por las zonas femeninas. A pesar de ello, dice la novela que la repercusión en la vida cotidiana de los alumnos no había sido tan importante como David y los suyos esperaban, y el número de chicos que pasaban la noche en las habitaciones femeninas era muy reducido (1970: 44). Los motivos que aduce para explicarlo son de índole moral unos y espacial otros. Los primeros vienen determinados por los tabúes y prejuicios «toujours là, invisibles, intérieurs, omnipotents» (1970: 44), los cuales en una sociedad laica se han filtrado disueltos en la cultura burguesa y patriarcal, que alimenta un sentimiento de culpa asociado al goce. Los motivos de índole espacial están relacionados con la ubicación del campus, su condición de aislamiento respecto de la ciudad y sus características físicas:

Si étroit, les lits de la Résidence, si petites, les carrées. On avait conçu pour les étudiants un univers cellulaire et célibataire, les filles d'un côté, les garçons de l'autre, comme dans les prisons. Et chacun recevait un espace vital minimum, un cubage d'air rationné, quatre-vingts centimètres pour dormir, et la frustration sexuelle pour compagne. (1970: 44)

Esta asociación de los dormitorios con las células carcelarias no será la única presente en el relato, ni si quiera la única a propósito del tema de la segregación sexual, la cual es abordada en profundidad desde diferentes puntos de vista, y los episodios más notorios del conflicto serán traídos a colación, relacionando de esta manera la intrahistoria de unos personajes de ficción y sus problemas sexuales con la historia general y los problemas de la educación sexual de la juventud en la Francia de la época. Desde su punto de vista androcéntrico, la novela posa su mirada principalmente en el sexo femenino en lo que respecta a este conflicto, de tal suerte que las mujeres serán desde el inicio el nexo de los conflictos espaciales y morales de una Nanterre que siente nostalgia de París, como problematización de las estructuras urbanas, concéntricas y jerarquizadas, que implican un centro y una periferia (Atack 1999: 41).

Al comienzo de la novela, en la introducción histórica sobre Nanterre, aparece ya la idea de la Edad Media como lugar en el que buscar estructuras que se identifiquen con la realidad social y arquitectónica la nueva facultad. Como un territorio que rinde vasallaje a una plaza importante, y frente a esta

perspectiva desoladora, la universidad de Nanterre mira a su *alma mater* con nostalgia, como el lugar que es, surgido de la expulsión de los que ya no cabían en la Sorbonne: «Ah Boul'Mich, où es-tu, avec tes cafés, tes lumières, tes gens qui vivent?» (1970: 304), se lamenta Denise Fargeot. En la novela de Merle, esta nostalgia aparecerá bajo la forma de la analogía medieval, pues la facultad de Nanterre ha surgido por el desbordamiento de las *murallas* de la Sorbona (Merle 1970: 23), y en su nuevo emplazamiento las prácticas medievales del viejo París continúan vigentes (Atack 1999: 42). Una metáfora por comparación de la moral a este respecto en época medieval, un periodo eminentemente secular donde el pecado y el goce estaban estrechamente unidos, pero también respecto de las nociones de autoridad y subordinación. La segunda, la medievalización de las imágenes referentes a la arquitectura del lugar, se localiza casi como un *leitmotiv* a lo largo de toda la novela, y vendría a decir lo mismo, recalcando lo anquilosado de ciertas prácticas de la época. De esta manera, las habitaciones de la residencia son para uno de sus ocupantes, Lucien Menestrel, «verdaderas células» por este motivo, pero no es el único, pues existe también una incapacidad de comunicación entre los estudiantes cuyo origen está una vez más en las constricciones que impone el lugar. Los espacios cerrados, de gran importancia en el conjunto de la obra de Robert Merle, son en este caso la metonimia de los problemas de comunicación y aislamiento que, al igual que los diferentes guetos de Nanterre entre sí, y este respecto de París, padecían en ellos los propios habitantes.

4. ORDEN PSICOLÓGICO

Este territorio, de un aspecto distópico moderno pero que como vemos tiene mucho de medieval, cuenta además con una torre elevada sobre los demás edificios, como símbolo de poder, para recordar a sus habitantes la importancia de lo que allí se gestaba; en el caso de la universidad la perfecta metáfora de cómo la burocracia se impone a la cultura y a la educación en la época contemporánea:

Comme le seigneur du Moyen Age avait droit à son pigeonnier, l'administration de la Fac de *Nanterre*, afin que nul n'ignore qu'administrer est plus important qu'enseigner, a reçu en partage une tour, qui domine de ses huit étages altiers les quatre bâtiments, de quatre étages chacun, dédiés avec humilité aux tâches pédagogiques. (1970: 63)

La ocupación de la torre administrativa por parte de los estudiantes, concretamente de la octava planta, el *club* de los profesores, provisto de las comodidades materiales de las que carecen completamente el resto de

instalaciones, estaría en la base de la metonimia espacial de la ineludible interpretación psicológica que denota el relato.

Bajo esta óptica la torre nos remite inevitablemente al símbolo fálico y así lo explicita Merle en el relato, focalizando en uno de sus personajes, en este caso el estudiante David Schultz, bajo cuya percepción este edificio es «ce monument de prétention, ce chef-d'œuvre de hiérarchie verticale, ce symbole phallique de l'autorité répressive» (Merle 1970: 121). Sofás de escay, plantas decorativas, una «soberbia» mesa ovalada en el centro, un bar, y un cortinaje que evita a los profesores la gris vista a la que se encaraman los grandes ventanales rectangulares, desde los que de tanto en tanto supervisan sus dominios. Esta es la síntesis de cómo es descrita en la novela, pero será el discurso de uno de los jóvenes ocupantes, con el cual pretende convencer al resto de subir hasta el último piso, como nos muestra cómo es percibida en términos simbólicos:

Le sommet, c'était la salle du Conseil, l'équivalent de la salle des Doges, à Venise [...]. Ce n'était pas par hasard si l'architecte l'avait placée au dernier étage de la tour, c'était le témoignage monstrueux de la domination des mandarins sur les étudiants, le mirador d'un camp de concentration, le symbole phallique de la répression administrative. Il fallait à tout prix l'occuper. (1970: 387)

A partir de ahí los estudiantes comienzan un debate que parece decidirse por las ventajas en cuanto a confort que presentaba ocupar tal emplazamiento, y así lo hace notar Jaumet, uno de los más escépticos: «C'est pas les raisons qui l'ont emporté. C'est le confort des fesses» (Merle 1970: 399). Los estudiantes matan al padre sentándose en su sillón, apoderándose de sus privilegios y así simbólicamente del poder, pues como sabemos, junto a la interpretación materialista de los acontecimientos de Mayo se sitúa una interpretación psicológica que aparece repetidamente. No en vano, y aun contrariamente en ocasiones, Marx y Freud, son dos pilares teóricos fundamentales de la época, y esto también se ve reflejado de forma manifiesta en la obra de Merle, que ofrece esta posibilidad interpretativa para justificar la conducta de sus personajes.

Pero en la visión poliédrica que nos ofrece Merle de Nanterre también hay cabida para la ridiculización —una suerte de desmitologización— de esta interpretación. Será esta vez en los pensamientos de Jean Beaujeu, como sabemos presente en el edificio durante su toma y posterior ocupación: «Une chance, encore, que l'architecte n'ait pas pensé à placer la salle du Conseil en sous-sol! Que n'aurait-on dit, alors, sur les caves de l'Inquisition et le caractère surnois et souterrain du pouvoir!» (Merle 1970: 390).

En las siguientes semanas a la histórica jornada del 22 de marzo que relata Merle, la politización de la vida universitaria es una realidad cada vez más extendida. El decano Pierre Grappin decide cerrar una primera vez la facultad desde el día señalado por los estudiantes para una nueva concentración y hasta el 2 de abril, sin impedir aun así que celebrasen durante esos días numerosos debates políticos (Artières 2008: 22). Durante todo el mes las protestas y los actos se suceden, y antes de terminar abril el decano de la facultad ordena una vez más el cierre del centro.

De nuevo el 2 de mayo, motivado por las nuevas amenazas de enfrentamientos, el decano decide volver a clausurar la facultad. Desde el punto de vista del desarrollo del movimiento, es esta última clausura del centro lo que provoca que el foco de las protestas vuelva a trasladarse al corazón de París, desplazamiento indispensable para que las protestas pudieran interpelar a más estudiantes o alcanzar a otros colectivos. Será aquí donde la tensión y el descontento disperso hasta entonces establezcan su epicentro necesario. Las revueltas, en tanto que fenómeno urbano, revelan una parte fundamental de su naturaleza a través de su desarrollo geográfico y las implicaciones que conllevan los diferentes lugares por los que transita. La aparente paradoja que revela su desarrollo geográfico en este caso es que los problemas manifestados en la facultad de Nanterre fueron a coincidir con los del resto de la juventud francesa, a pesar de que las condiciones que en ella se daban eran sin duda extraordinarias, como decíamos, por su ubicación.

Solo tras el restablecimiento del orden, el decano de Nanterre pudo ver al menos cómo llegaban al centro partidas de mobiliario y material didáctico, y cómo surgían en el campus instalaciones como laboratorios de idiomas o cafeterías... pero aún quedaba mucho para eso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MERLE, Robert (1979): *Derrière la vitre*. Paris: Gallimard.
- ARTIÈRES, Philippe et Michelle ZANCARINI FOURNEL (dir.) (2008): *68, une histoire collective (1962-1981)*. Paris: La Découverte.
- ATAK, Margaret (1999a): *May 68 in french fiction & film. Rethinking society, rethinking representation*. New York: Oxford University Press.
- BENJAMIN, Walter (1982 [2005]): *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- COHN-BENDIT, Daniel, Jean-Paul SARTRE y Herbert MARCUSE (1968 [1982]): *La imaginación al poder. París, Mayo del 68*. Barcelona: Argonauta.
- HARVEY, David (2012 [2013]): *Ciudades Rebeldes*. Madrid: Akal.
- KHAYATI, Mustapha (1968): *De la misère en milieu étudiant considérée sous ses aspects économique, politique, psychologique, sexuel et notamment intellectuel et de*

quelques moyens pour y remédier. Supplement de L'Internationale Situationniste, n. 11.

LEFEBVRE, Henri (1968 [1998]): *L'irruption de Nanterre au sommet*. Paris: Éditions Anthropos.

LEMIRE, Vicent (2008): «Nanterre, les bidonvilles et les étudiants», en Philippe Artières y Michelle Zacarini-Fournel: 68, *Une histoire collective (1962-1981)*. Paris: La Découverte.

SEITZ, Frédéric (1998): «Les universités des années soixante», en *Urbanisme. Le magazine international de l'Architecture et de la ville*, n. 300, mayo-junio 1998, pp. 56-57.

TUILIER, André (1994): *Histoire de l'Université de Paris et de la Sorbonne. Tome II: De Louis XIV à la crise de 1968*. Paris: Nouvelle librairie de France.